

CECILIA PAREDES

COLECCIONAR PARA REUNIR LOS FRAGMENTOS

ROSINA CAZALI

Alicia en el país de maravillas a través del espejo en busca de un mundo propio, invadido de temores producidos por lo desconocido. Cecilia Paredes cuenta que, cuando era pequeña, su mundo eran los diminutos choros que se formaban en los litorales de la playa peruana. Su sabor salado, los diminutos cristales de arena que quedaban atrapados en los choros, luego eran enguayidos para quedar clavado en su memoria como el sabor más representativo de su infancia. Lejos estaba de entender que ese acto de devorar, comerse los choros, era su forma de construir –“endash” o alimentar– su cuerpo. En la obra que realiza hoy día, cada piedra que colecciona es un nexo con esa imagen de mujer recolectora de los litorales.

Memoria, coleccionar y acto de devorar. Desde que el ser humano comenzó a recorrer el mundo, en su nomadismo, e incluso dentro de su residencia, ha coleccionado objetos. Cada uno de los mismos viene a representar una forma de vida en particular al mismo tiempo que una manera de reconocer un entorno, de cartografiarlo. Para las mujeres, el asunto de coleccionar no es un ejercicio extraño. Nuestra vida se ha asociado a la recolección de alimentos. Continuamos coleccionando hoy en gigantescos complejos mercantiles, en supermercados o mercados cantonales. Pero lo que Cecilia Paredes realiza es más que una colección asociada a lo cotidiano. Es un atesoramiento de objetos preciosos. Cada insecto o semilla se une para conformar ese detallado mapa que la artista quiere construir de sí misma. Y, en su obra reciente, se trata de obras donde claramente los objetos atesorados se humanizan, a través de la representación de sí misma a la vez que se abandona a la contemplación de la naturaleza. Su cuerpo sufre una serie de cambios como un acto de construcción, donde los lindes entre natura y su propio yo desaparecen.

Rosina Cazali. Crítica y curadora de arte. Vive y trabaja en Guatemala. Dirige el proyecto *La Curandería*

Alice in Wonderland walked through the looking glass in search of a world of her own, invaded by fears of the unknown. Cecilia Paredes tells us that, when she was little, her world consisted of the tiny mussels that grew on the shores of the Peruvian coastline. Their salty taste, the tiny crystals of sand trapped by the mussels were then gobbled up to remain in her memory as the most representative flavour of her childhood. She was quite unaware that this act of devouring, of eating up the mussels, was her way of building – or feeding – her body. In the work she produces today, every stone or pebble she collects is a nexus with that image of herself as a beachcomber.

Memory, collecting and the act of devouring. Ever since the human being started to travel the world as a wanderer and even from his own home, he has collected objects. At one and the same time, each one of these objects represents a specific way of life and a way of recognising a milieu, of mapping it out. As far as women are concerned, the business of collecting is not an unusual exercise. Our life has been associated with the gathering of food. We go on collecting today at huge shopping centres, supermarkets and provincial markets. But what Cecilia Paredes does is more than a collection associated with the quotidian. It is a hoarding of precious objects. Each insect or seed is included to make up the detailed map the artist wants to make of herself. And, in her recent work, we can see clearly how the hoarded objects are humanised through the representation of her own self while she engages in the contemplation of nature. Her body undergoes a number of changes as an act of construction, where the borders between *natura* and her own self disappear.

Rosina Cazali. Art critic and curator. She lives and works in Guatemala and is in charge of the project, *La Curandería*

Página 15: CECILIA PAREDES. *Árbol-mimética*.

Páginas 16-17: CECILIA PAREDES. *Concha-armadillo*.



